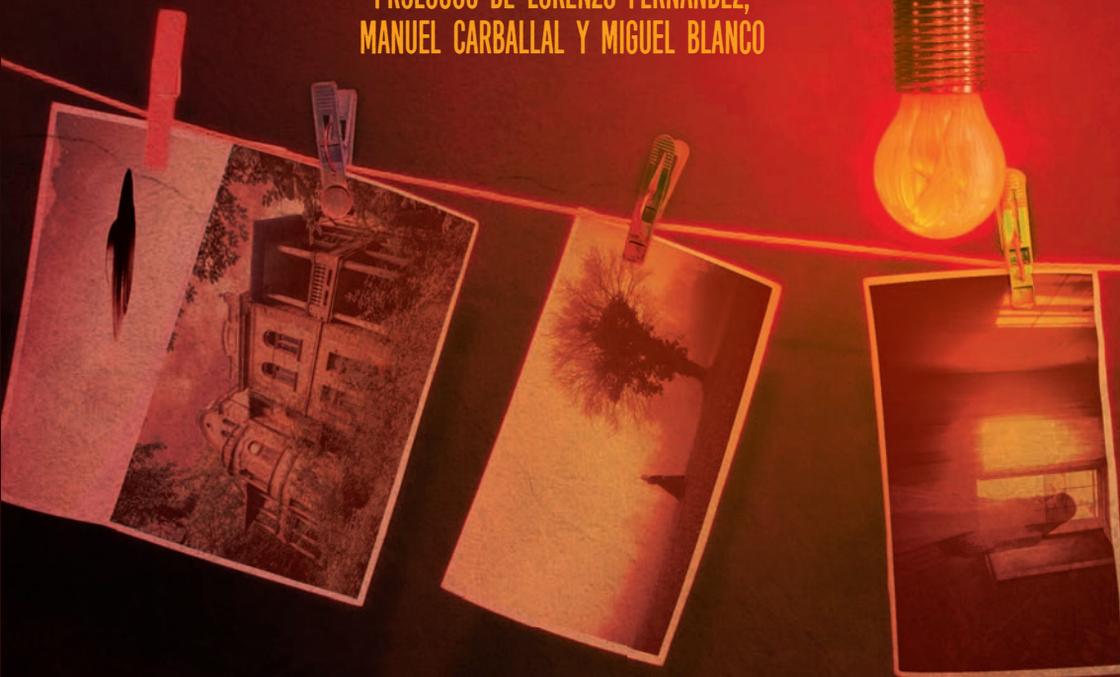


DOSSIER DE LO INSÓLITO

DAVID CUEVAS

PRÓLOGOS DE LORENZO FERNÁNDEZ,
MANUEL CARBALLAL Y MIGUEL BLANCO



SECRETOS DE ESTADO, FENÓMENOS EXTRAÑOS,
APARECIDOS Y OVNIS

Luciérnaga

DAVID CUEVAS

DOSSIER DE LO INSÓLITO

SECRETOS DE ESTADO, FENÓMENOS EXTRAÑOS,
APARECIDOS Y OVNIS



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto y de las fotografías del interior: David Cuevas, 2016.

© fotografías de la cubierta: Shutterstock.

© fotografías de interior: archivo del autor, Víctor Ortega, Mikel Navarro, Antonio Runa, Fernando Ramón Calderón, María G, Manuel Carballal, Ignacio Darnaude, Daniel Valcárcel, Enrique R, Ramsés Casado, Ángel Arroyo, Erich Von Daniken, Chris Aubeck, Beatriz Erlanz, O.B.G., Juan José Sánchez-Oro.

Nos hemos esforzado por confirmar y contactar con la fuente y/o el poseedor del copyright de cada foto y la editorial pide disculpas si se ha producido algún error no premeditado u omisión, en cuyo caso se corregiría en futuras ediciones de este libro.

Primera edición: junio de 2016

© Grup Editorial 62, S.L.U., 2016
Ediciones Luciérnaga
Av. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-16694-12-9
Depósito legal: B. 6.745-2016

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Prólogo de Lorenzo Fernández	11
Prólogo de Manuel Carballal	15
Prólogo de Miguel Blanco	23
Introducción	25
Primera Parte: Testigos de lo increíble	31
Capítulo 1. Las Hurdes: comarca del misterio	31
Capítulo 2. Regreso al territorio de lo insólito	45
Capítulo 3. La Santa Compañía: ¿y si nada es lo que parece?	61
Capítulo 4. Cuando la ouija «nos la juega» a los mortales	67
Capítulo 5. Dos historias cercanas a la muerte	75
Capítulo 6. Cuando el «más allá»... te puede llamar a ti	85
Capítulo 7. Las caras de Bélmez: aquellos que la prensa ocultó	95
Capítulo 8. ¿Investigación o escaparate en la casa de las caras?	111
Capítulo 9. El fantasma de Felicia y otros extraños fenómenos	127
Capítulo 10. <i>Poltergeists</i> , espectros y sucesos paranormales	135

Capítulo 11. Entre aparecidos, luminarias y comisarías «fantasma»	147
Capítulo 12. La luz del Pardal: un siglo de misterio	157
Capítulo 13. Aquello que se ve en los cielos... y no sabemos qué es	167
Capítulo 14. Ovnis: ¿peligro en las carreteras?	183
Capítulo 15. RF 5000: la máquina que cambiaría el mundo	201

Segunda Parte: Las voces de lo insólito

Capítulo 16. Jacques Vallée, el científico proscrito que cambió la ufología	211
Capítulo 17. Erich von Däniken, el hombre que nos recordó nuestro futuro	219
Capítulo 18. Raymond Moody, el médico de la luz al final del túnel	229
Capítulo 19. Enrique López Guerrero, el cura que publicaba a los ummitas	239
Capítulo 20. La <i>Garganta Profunda</i> que destapó a Anne Germain	255
Capítulo 21. Rodrigo Cortés, el director que hizo la gran película sobre la investigación de anomalías	263
Capítulo 22. Juan Ignacio Blanco, el criminólogo incomprendido que perseguía la verdad (pese al riesgo de encontrarla)	275
Capítulo 23. José Antonio Vázquez Taín, el juez valiente gracias al Camino de Santiago	289

Capítulo 24. Hervé Falciani, el superhéroe mortal que plantó cara a la banca	299
Capítulo 25. ¿Cómo se forma un espía español?	307
Reflexión final	317
Agradecimientos	321
Anexo 1. Informe médico de O. B. G.	323
Anexo 2. Anne Germain ¿médiuim o farsante?	325
Anexo 3. Por alusiones	339
Anexo 4. Jordán Peña: el hombre de las mil caras	343

PRIMERA PARTE

TESTIGOS DE LO INCREÍBLE

Capítulo 1

Las Hurdes: comarca del misterio

En el año 2006, mi compañero Víctor Ortega y yo cumplimos un pequeño sueño saldando una asignatura pendiente: viajar a la misteriosa comarca extremeña de Las Hurdes. Nuestro principal objetivo fue otear la mayoría de sus pueblos y entrevistarnos con cuantos más lugareños mejor, para así poder ampliar nuestros conocimientos con las historias, vivencias y leyendas más extrañas de aquellos parajes. Y he aquí parte del resultado...

En nuestro viaje al increíble paraje pudimos contemplar cómo el sector primario sigue tan presente como el terciario. Las creencias, acompañadas de los más hermosos paisajes, siguen tan a la vista en ciertos sectores que resulta admirable su integración a los nuevos tiempos.

En los cuatro días que permanecemos allí durante aquel primer viaje (luego hubo otros), registramos con nuestra grabadora un buen puñado de curiosos testimonios. Éstos abarcan historias tan asombrosas como los avistamientos de extrañas luces o la aparición de ciertas criaturas imposibles que llevan asolando aquel lugar desde tiempos remotos. Pudimos contemplar también unas extrañas piedras con unas no menos enigmáticas inscripciones, que poco o nada tienen que envidiar a los petroglifos que coronan algunas de esas hurdanas cumbres. Pero vayamos por partes...

Para empezar, he de confesar que nuestra inexperiencia a la hora de recoger testimonios de temas, llamémoslos fronterizos, se dejó notar a la primera. Es decir, cuando abordábamos a los

lugareños en plena calle e incluso yendo puerta a puerta, grabadora y cuaderno en mano, diciéndoles que éramos periodistas y preguntándoles sobre ovnis, seres descabezados, fantasmas errantes o fenómenos extraños, éstos nos miraban con cara de pocos amigos y la mayoría poco menos que nos mandaban, elegantemente, a paseo.

Tuvimos que cambiar de táctica y el maestro (para mí lo es) Juan José Benítez nos regaló la solución en las páginas de su genial libro *La quinta columna* (Planeta, 1990). A él le pasó lo mismo cuando estuvo indagando, en su día, sobre asuntos similares por aquellas tierras, y terminó haciéndose pasar por encuestador para un trabajo académico de tipo antropológico. A él le funcionó y a nosotros (gracias, Juanjo) también. No mentíamos, ambos éramos estudiantes universitarios y el fin era realizar una emisión radiofónica sobre el asunto en «La Sombra del Espejo», nuestro propio programa en Radio Complutense, por aquel entonces emisora de mi facultad. De modo que, subsanado el error, nos pusimos manos a la obra.

Ovnis y/o extrañas luces

Nuestro viaje empezó en Casares De Las Hurdes, donde amigablemente conversamos con algunos vecinos del lugar. Allí, en nuestros respectivos cuadernos, recogimos valiosa información de enclaves y supuestos testigos partícipes de un rosario de fenómenos extraños. A modo de ejemplo, un señor llamado Luis Guerrero Alonso mencionó un hecho que ocurrió hace más de veinticinco años en la misma sierra de la Corredera, entre las dos y media y las tres de la madrugada: «Yo vi una cosa que asomó por aquella sierra, y veníamos el médico del pueblo y yo, y un chaval enseguida sacó una cámara a ver si lo podía fotografiar (...) y se escondió por ahí enseguida. Era una cosa redonda con muchas luces, amarillas, rojas, colorás, de todo tipo llevaban (...) Era como una pelota, una pelota grande...».

Un segundo lugareño de avanzada edad, Carlos Martín Domínguez, nos relató otro caso no menos curioso: «Iba por la no-

che a las tres o las cuatro la mañana por un camino de éstos. Y mira, se vio como una estrella, e hizo brrrrrrm y se iluminó todo, todo (...) se veía mejor que de día y parece que se había tragado por el alto aquel *pa allá*, que iba yo heladito, allá por el 67, que tenía a la novia en otro pueblo y regresaba yo a casa, y me dio miedo, ¿eh?, lo que pasa es que iba yo solo y me lo aguanté (...). Era como un rafagazo, como si una estrella se hubiera caído (...) y se movió a una velocidad vertiginosa».



Mi compañero Víctor Ortega, junto a Francisco Hernández.

Cambiando de lugar pero no de fenómeno, en la pequeña alquería de La Huerta encontramos a otro de los protagonistas de nuestro viaje. Se trata de Francisco Hernández Martín, más conocido por aquellos lares como Kiko. Músico hurdano de setenta y tres años que, tras deleitarnos con un pequeño gran concierto acompañado de su flauta y bombo, nos obsequió con el siguiente testimonio: «Yo veía en aquel cerro, ahí... ahí estaba la luz, y mi hija estaba en el piso primero, ella me llamó y dijo: “Papá ven y verás, mira a ver qué hay en mi habitación”. Y ahí se veía todo el resplandor. Después nos salimos unos cuantos vecinos, y de ahí saltó y se fue a la montaña de arriba, donde estuvo un rato, bueno... y ahí quedó medio apagado». Según nos siguió relatando Rafael: «A las cuatro de la mañana, me cago en diez, me despierto, cuando veo otra vez el reflejo, el reflejo de la luz metido otra vez en la habitación. Salgo para ver porque se veía mejor que desde el balcón de arriba, cuando estoy un rato con-

templando la luz, de momento salta y hace fiiiiiiu, arriba a lo alto de la sierra. Digo yo que sería la misma luz que vio la muchacha a las doce, que era como un foco grande, que antes no había ni carreteras ni podían ir los coches ni nadie, la luz estaba en el suelo y saltó arriba. Lo vio también esa mujer que está allí, otra mujer que vive ahí y otra más. Lo vimos cuatro o cinco vecinos, todos ahí mirando (...). Yo he visto otras veces fenómenos de éstos, pero yo (...) no... no en lo alto, estaba pegado en el suelo (...)».

Uno de los casos ovni más espectaculares que recogimos tuvo como testigo a Mari Carmen Azabal. Fue en un segundo viaje, realizado en abril de 2007, cuando tras nuestra férrea insistencia, nos narró cómo, mientras conducía y llegando a un desvío conocido como el de La Rebollosa, observó dos fuertes y cegadoras luces de frente, en la carretera, estáticas. Al llegar al mencionado cruce, aquellas dos luces fijas bajaron y se transformaron en una intensa luminosidad, de múltiples colores, que rodeó al vehículo. Éste funcionaba a pleno rendimiento. A nuestra protagonista le entró tal ataque de pánico que subió el volumen de la radio y, durante dos kilómetros, condujo a toda velocidad hacia la población de Riomalo de Abajo. Al llegar allí, entró presa del pánico en el hostel *El Labrador*, donde contó su experiencia y, poco a poco, fue calmada por los allí presentes. Aquello duró unos cinco minutos y tuvo lugar, según nos narró la testigo, un 28 de noviembre de 1991. En mi cuarto viaje a Las Hurdes, conseguí que Mari Carmen, junto a mi compañera Lourdes Gómez, narrase ante mi grabadora dicha experiencia. Según ella, «aquellas dos grandes luces que vi en un primer momento me deslumbraban, y no sé cómo ni por qué pero se me posó algo arriba, iluminándome todo el coche de luces de colores, el salpicadero y todo alrededor. Estaba muy nerviosa, con la radio puesta y ante aquello me dio por subir el volumen. No sé ni cómo llegué a Riomalo, no puedo recordarlo». De hecho, poco antes del año 2000, Mari Carmen avistó «un platillo volante con luces que se veían perfectamente, de colores, a la altura del pueblo de La Pesga».



Mari Carmen Azabal nos cuenta lo que le sucedió en varias ocasiones.

Además, Mari Carmen nos puso sobre la pista de alguien que en un principio se tomó a guasa su historia, pero que, curiosamente, poco después, fue testigo de algo muy parecido junto con su esposa. Se trataba del exsubteniente de la Guardia Civil Pedro Martín Martín y su esposa Carmen Martín Guerrero, a la cual localizamos. Y según Carmen, que cuando la entrevistamos a la puerta de su domicilio tenía setenta y cuatro años, «en una Nochevieja de primeros de los noventa, yendo a Riomalo, mi marido me dijo que había visto unas luces muy raras, a lo que yo le dije que quería verlas también. De modo que cogimos el coche y, a eso de las diez o las once de la noche, vimos cómo bajaban unas extrañas luces juntas, con mucha prisa, esféricas y de un color azulado. Pasé mucho miedo y le dije a mi marido: “¡Que se nos meten encima del coche!”. Pasaron muy cerquita del techo del automóvil y se fueron». Uno más de las decenas de casos ovni sucedidos en plena carretera, en los que me detendré ampliamente en el capítulo 14 del presente libro.



Mi compañero Raúl Prudencio en el lugar donde se avistaron las extrañas luces.

Curiosa arqueología

Francisco Hernández Martín nos siguió narrando, pero en esta ocasión no se trataba de extrañas luces que surcaban los cielos hurdanos: «Resulta que, una vez, tenía yo catorce años, en el mil novecientos cincuenta y tantos (...) y estaba en la montaña con el *ganao* una vez porque yo he sido cazador más de cincuenta años (...) y resulta que me puse a remover el suelo cerca de unas tumbas, y ¡anda! ¡Si suena aquí hueco debajo! (...) cavé como unos 35-40 centímetros, y vi una pizarra muy lisa. La levanté. Y debajo había una vasija de barro con piedras de ésas, y más cosas como flechas de sílex. Las piedras las conté y había 197 (...) una experta llegó a decirme que tenían unos seis mil años; y otros hasta que eran cosa de constelaciones y los ovnis. ¡Hasta me han *llegao* a decir que esto era cosa de los extraterrestres! (...) He tenido muchos problemas porque me amenazaban con que vendrían de la Junta de Extremadura a requisármelas».



Francisco Hernández Martín dándonos un concierto particular de música hurdana.

Sorprendidos por este tipo de relatos, nos trasladamos a La Batueca con el fin de entrevistar a José Luis Sánchez Martín, un

profesor escolar experto en petroglifos (grabados en piedra). Entre otras cosas, nos contó lo siguiente: «La gente no sabe lo que tenemos. Muchos saben de la existencia de estos petroglifos, pero la gran mayoría desconoce su procedencia prehistórica. Están en rocas, al aire libre. Datan desde el Neolítico hasta la época romana. La zona de petroglifos es como la de los santuarios, donde los primitivos acudían en peregrinación en distintas épocas. Entonces hacían grabados, algunos en la época del Neolítico, y otros continuaron el trabajo posterior. Al igual que ha pasado con las catedrales a lo largo de los siglos».

Lo cierto es que, independientemente de la lógica explicación que se atribuya a tan curiosas piedras tras su detallado estudio, la honradez y sencillez de sus custodios está, a nuestro humilde parecer, fuera de toda duda.

Desmitificando historias... de cine

Un hecho que debe tenerse en cuenta es la supuesta veracidad de lo narrado en la película *Tierra sin pan* (1932) de Luis Buñuel, en la que se nos muestra una comarca decrepita y hundida en la más sórdida miseria imaginable. Desde inocentes niños mojando su mendrugo de pan en barrizales hasta una difunta infante transportada de un pueblo a otro a través de un río al carecer de carreteras. Según nos comentaron algunos de los curtidos paisanos con los que allí conversamos, el citado río no era hurdano, sino salmantino; y la cría tan sólo se hacía la dormida, ya que así lo habían acordado económicamente con el padre de la criatura los responsables de la cinta. De hecho, la historia tuvo un trágico final, ya que esa niña murió poco después debido a una grave enfermedad de la época, lo que sus padres achacaron a una venganza del destino por haberse prestado a que los filmaran.

Otro dato curioso es el elevado asentamiento de testigos de Jehová en la comarca, así como el auge del sector servicios en los últimos años.



El autor en un paraje hurdano.

Brujas, encantamientos y extrañas criaturas

Proseguimos aquel primer viaje disfrutando de los impresionantes parajes que Las Hurdes nos ofrecen, que poco o nada tienen que envidiar a los bellos paisajes pirenaicos. Y lo hicimos recorriendo muchos de los pueblos que conforman la comarca cacerreña por carretera, junto a nuestros compañeros Félix Armengol, José Pereira, Alicia Del Campo... y Mike Oldfield.

Haciendo parada en Nuñomoral, al atardecer, pudimos escuchar cerca del río las historias de Hermelinda y Librada, dos mujeres casi ancianas que tomando la fresca sentadas en un banco, nos dejaron perplejos a Víctor y a mí. Entramos en un terreno interesante, ya que analizaremos el enfoque de los más ancianos del lugar de ciertas fenomenologías. Por ejemplo, en referencia a su vivienda, estas dos señoras nos narraban lo siguiente: «Se encendía y se apagaba todo, no paraba ni de día ni de noche, duró cerca de un mes (...), se escuchaban continuamente estruendos y golpes como si se cayesen todas las persianas a la vez o como si un niño estuviera dando balonazos en las paredes. Se oía como un *brumbrumbrumbrummm*. Yo recé el responso para que se fuera la Manuela, que era la bruja responsable de todo esto». Atrapados ante semejante historia, Víctor y yo seguimos escuchando cómo «no se podía ni dormir, se tenían que salir a la ca-

lle, tenía en la casa a seis chiquillos, tuvo que subir el sacerdote don Pedro a bendecir la vivienda y todo». Y no sólo eso, ya que, según nos contaba Hermelinda, «mi sobrino, el Quito, estando en la mili también oía los golpetazos en las paredes... nos dijo que las brujas no le dejaban dormir». Curioso... lo que parecía un típico fenómeno de infestación o *poltergeist*, lo atribuyen aún hoy a la acción de brujas que habitaban por la zona, que usaban todo tipo de artes para llevar a cabo sus maldades. No son pocas las leyendas que culpan a las «adoradoras de Satán» del secuestro de niños...

De hecho, en un viaje posterior, realizado en 2007, Ricarda Iglesias, cerca de la entrada del bonito pueblo de Aceitunilla, nos habló también de las fechorías de la bruja Manuela y de los fenómenos de tipo *poltergeist* que se producían también en su morada. De hecho, la mentada Mari Carmen Azabal, su hija, también recuerda aquello. Según nos contó a la periodista Lourdes Gómez y a mí en el cuarto viaje que realizamos a Las Hurdes, sobre el que nos extenderemos en el capítulo siguiente, «la casa se nos venía abajo. Había mucho viento en mi habitación, algo que no era normal. Cuando encendía la luz, desaparecía el fenómeno. Tuvo que venir el cura a bendecir la casa de mi padre, quien tenía la escopeta cargada de cartuchos y se subía al *sobrao* por si aparecían las brujas. Se escuchaban ruidos parecidos a los de una pelota botada por un niño o varios, así como sonidos como de arranque de camiones [aquí Mari Carmen imitó el sonido, y éste era exactamente igual al simulado por Hermelinda y Librada, a quienes ni siquiera conocía]. También se oían ruidos como de arrastrar de muebles. No podíamos ni dormir». Es decir, dos sucesos casi idénticos, vividos por diferentes familias que no tenían relación entre sí.

También en Aceitunilla, en casa de la familia Azabal y durante una tarde difícil de olvidar de nuestro segundo viaje, junto a nuestros compañeros Raúl Prudencio y Amparo Camacho, pudimos recoger de gran parte de su familia allí presente toda suerte de historias. Narraciones que versaban sobre seres fallecidos que se aparecían, extrañas criaturas que deambularon por aquellas calles años ha, etéreos llantos surgidos de la nada, personas

y animales que levitan sobre los arbustos de cimas montañosas y hasta rocambolescos relatos de gigantescas esferas transparentes o extrañas ruedas de molino que rodaban montaña abajo. Sucesos, todos ellos, en los que no me extenderé por falta de espacio. Además, Juan José Azabal nos narró su encuentro con el niño blanco, un extraño ser de tipo fantasmal que retomaré en el capítulo siguiente. Una serie de testimonios que pudimos recoger gracias al gran Félix Barroso, de quien hablaré más adelante. Recuerdo cómo nuestras grabadoras y nuestros cuadernos de campo no daban abasto de tanta información como nos proporcionaban casi al unísono.



En Aceitunilla, en casa de la familia Azabal. Juan José Azabal Domínguez junto a Ricarda Iglesias.

Brujas, duendes, seres aberrantes... ¿sería cierto? Quizá lo fuera... para los testigos. Un elemento que destacar es que, al ser un lugar tan comunicado (hasta la visita del rey Alfonso XIII), sufrió una severa hambruna por falta de alimentos. La dieta pobre de los pobladores pudo ser la causante de los delirios. Otra posibilidad que explicaría, en parte, las alucinaciones, es que los sacos de harina con los que se alimentaba a la población durante la guerra estuviesen contaminados con levaduras. A ello hay que sumarle la sugestión que provocaba, sin lugar a dudas, la falta de tendido eléctrico, del que carecieron hasta bien entrado el siglo xx. De todos modos, hay que hacer hincapié en el hecho de

que estas teorías servirían para explicar los fenómenos denunciados décadas atrás, pero no hoy en día, cuando éstos siguen produciéndose.



El autor junto a Víctor Ortega, su inseparable compañero de aventuras entre 2002 y 2009.

En el mentado pueblo de Aceitunilla, existe la arraigada creencia del mentado y espectral niño blanco que se aparece por las inmediaciones de su pequeño cementerio. Pero nuestra sorpresa fue mayúscula al escuchar de labios de una lugareña lo siguiente: «Esto nos ha pasado a mi marido y a mí. Fuimos una vez, que mi suegro estaba enfermo y aquí no había médico: había que buscarlo a Nuñomoral. Y como a mi marido le daba miedo ir, le pedimos a mi tía que rezara el responso de San Antonio Bendito; y bajando por ahí, por el cementerio, a mi marido le apareció un perro muy blanquito». Hasta aquí todo normal, pero según narró: «Pues bien... llegó en bicicleta hasta el cuartel y le dijo al médico que su padre estaba *mu* malo. Cuando regresó, le volvió a salir el perro a su encuentro, le volvió a acompañar y desapareció sin más al pasar de nuevo por el cementerio».

Leyendas hurdanas

Anastasio Marcos Domínguez, conocido como Tasito, nos contó ciertas historias en las que su padre fue protagonista, directa o indirectamente. Y es que el progenitor de Tasito, más conocido como el Tío Picho, es toda una leyenda, en gran parte debido a la miel y el ciripolen Tío Picho que recoge su familia. Según nos cuenta Anastasio hijo: «Mi padre, Anastasio Marcos, me contaba que, allá por 1929, cuando iba un día de negocios por la parte de Pinofranqueado, entre Caminomorisco y Vegas De Coria, había un señor que estaba cortando leña (...) que le advirtió de la aparición nocturna del espíritu desencarnado del cura recién fallecido de Cambroncino que, portando una luz destellante, tenía a la gente del pueblo asustadita...». Tasito nos siguió contando que «al llegar entre Pinofranqueado y El Castillo, pasando un puente a las cinco de la tarde, se nubló todo y de repente se abrieron dos nubes, irradiando una luz que iluminó para que pudieran pasar el puente, y saliendo una voz repentina de las alturas que aulló *ooooooooohhh* (...) y entonces un valiente chaval que iba con mi padre se asustó, siendo socorrido por un grupo de mujeres al no poder llegar a la posada por su propio pie». Es, cuando menos, un testimonio interesante, que por muy absurdo que pueda parecerles, tiene un testigo directo y cierta base en algunas leyendas antiguas, amén de que nos fue narrado por su hijo.

Y eso no es todo... otra curiosa historia que mi grabadora recogió fue la siguiente: «En un pueblo llamado Asegur, allá por 1940, había un señor que le daba muy mala vida a la mujer (...). Total, que a él se le apareció como una figura negra y con capa que le pegó una ensalada de hostias y le dijo que como volviera a golpear más a la mujer *le desaparecía* del mapa. A lo que el marido, asustado, se fue a la cama con su esposa y le dijo que le perdonase porque le había hecho mucho mal. Desde entonces le bautizaron como El tío demonio en toda la comarca».

Félix Barroso, el cronista de Las Hurdes

Mención aparte merece este hombre. Y es que una de las mejores experiencias de aquellos viajes se la debemos al maestro de escuela Félix Barroso Gutiérrez, al que visité en un par de ocasiones en su domicilio de Santibáñez el Bajo y pude hacerle, junto a mis compañeros, varias y extensas entrevistas. Y hubo más en los años venideros. Según Barroso, «en Las Hurdes hay cierta historia que, siendo yo agnóstico y muy racionalista, debo reconocer como extraña (...). Si atrae a los antropólogos, a los periodistas, a los curiosos... por algo será (...) y son gente sana, honesta y honrada». A él debemos la mayoría de las pesquisas iniciales en forma de localizaciones, referencias y nombres con las que iniciamos este peregrinar que aún hoy continúa.



Víctor Ortega y el autor, junto a Félix Barroso, el cronista de Las Hurdes.

El propio Barroso narró nuestra segunda visita, en el diario *Hoy*, de la siguiente manera:

Con el fin de recabar información acerca de las antiguas prácticas comunitarias, que tanta importancia tuvieron en la comarca hurdana en tiempos pasados, se han desplazado desde tierras valencianas a Las Hurdes la antropóloga Amparo Camacho y el investigador en temas sociológicos Raúl Prudencio Muñoz. [...] En

compañía de los mencionados investigadores, también se han personado en Las Hurdes los periodistas David Cuevas y Víctor Ortega, cuyas intenciones son estudiar diversos fenómenos ocurridos en la comarca desde un punto de vista antropológico e incluso sicosocial, a fin de contrarrestar el novelesco sensacionalismo con que suelen ser tratados este tipo de sucesos.

Y eso, en resumidas cuentas, es lo que dieron de sí mis dos primeros viajes a Las Hurdes. El tercero y cuarto merecen un capítulo especial con estas y otras pesquisas más que el lector podrá examinar a continuación.



El autor haciendo trabajo de campo en Las Hurdes.